

Medio Ambiente Y Competitividad

Ing. Lorenzo Rosenzweig Pasquel
Director General Del Fondo Mexicano Para La Conservación De La
Naturaleza, A.C..

Durante millones de años fuimos moldeados por el medio ambiente y evolucionamos respondiendo con un sinnúmero de adaptaciones al cambiante entorno. Hace aproximadamente 60 000 años dimos un gran salto que culminó, 50 milenios más tarde, es decir hace 10 000 años, con la capacidad de generar excedentes de alimentos vía la agricultura y domesticación de especies silvestres. Este experimento evolutivo con *Homo sapiens* está ahora fuera de control, y somos la única especie sobre la Tierra con la capacidad de afectar nuestro medio ambiente irreversiblemente, a una escala planetaria y en un periodo tan corto. A nivel país es evidente e indiscutible la acelerada degradación de nuestros recursos naturales. Estos recursos son nuestro sustrato para desarrollarnos como seres humanos ya que, al igual que todas las demás especies del planeta, requerimos de una constante provisión de agua, oxígeno y energía, en forma de alimento, para cumplir con nuestro ciclo biológico y reproducirnos. En este sentido hemos sido exitosos y más de seis billones (6 mil millones) de personas habitan el planeta.

La competencia por recursos es intensa, y a nivel país, en un mundo globalizado, esto nos lleva inevitablemente al tema de la "Competitividad" con

nuestro México.

Ésta se puede definir como *“La capacidad de el país, región, estado, ciudad o comunidad para atraer y retener inversiones”*.

La competitividad depende de una serie de condiciones precursoras entre las que destacan, en un orden lógico, el estado de derecho, el manejo sustentable del capital natural, una sociedad incluyente, preparada, educada y sana, una macroeconomía estable, un sistema político estable y funcional, mercados de factores precursoros eficientes, gobiernos eficientes y efectivos, relaciones internacionales favorables y sectores económicos con potencial, es decir, acordes a la vocación natural del país.

En materia de competitividad, y de acuerdo con estudios recientes, estamos ubicados muy por debajo de lo que sería razonable para una nación dotada con tantas riquezas naturales y culturales, situada estratégicamente en la frontera sur del mayor mercado del mundo.

La condición de nuestro entorno o medio ambiente es un factor determinante de la competitividad en el largo plazo y es de particular importancia para algunos sectores de nuestra economía, tales como la agricultura, la pesca, la ganadería y desde luego el turismo. También es un factor crítico para aquellas industrias o procesos que dependen de un abundante suministro de agua como insumo. Es decir que, en materia de competitividad, la condición de los recursos naturales, renovables y r

renovables, es de mayor relevancia para algunos sectores que para otros.

Analizando el sector turismo, como uno de los más dependientes del buen estado de nuestro capital social y natural, podemos contrastar dos casos en Latinoamérica; el de Haití y el de Costa Rica. En primer lugar, por razones históricas y culturales, cuya discusión es ajena al propósito del presente artículo, la cobertura vegetal se perdió en más del 95% del territorio y por consiguiente el país se encuentra sumido en un estado de pobreza extrema en el cual problemas como la erosión y pérdida de suelos se han exacerbado a un grado terminal. Antes de perder su capital natural, Haití contaba con un gran potencial como destino turístico y sus recursos naturales contribuían en forma importante a satisfacer sus necesidades en materia alimentaria. Hoy día la afluencia turística es prácticamente nula y esto se suma a los severos problemas económicos, sociales y de salud pública de esta isla caribeña.

Costa Rica, en cambio, ha conservado buena parte de sus bosques y selvas y se ha sabido vender como destino turístico atractivo para aquellos que desean practicar el turismo de naturaleza, de aventura y el tradicional de sol y playa.

Costa Rica es un país competitivo en el mercado turístico mientras que Haití dejó de serlo. Este último es, para el caso de Costa Rica, en buena medida el resultado de un acuerdo político a nivel nacional que, a fines de la década de los ochenta, logró una reorientación en el uso de la tierra de agrícola - ganadera a forestal. Éste es uno de

mejores ejemplos de lo que se puede lograr con voluntad política y una visión de sustentabilidad compartida por todos los sectores de la sociedad.

Para nuestro querido México el futuro turístico no se ve tan halagador. Además de los problemas de seguridad que acosan al país y que son un factor negativo determinante para la viabilidad turística de la nación, le seguimos apostando a los tradicionales destinos de sol, golf y playa. Ignoramos que éstos compiten cada vez más entre sí dentro y fuera del país, lo que resulta en un ingreso por noche-turista cada vez menor. Esto abarata nuestros destinos turísticos, cada vez más frecuentados por estudiantes ("spring-breakers") y turismo chatarra. Los hoteles "todo incluido" operados por empresas hoteleras internacionales dejan muy poco en impuestos y empleos de subsistencia, tanto al municipio como a sus habitantes.

De hecho, en la mayoría de los sitios existe un importante subsidio del estado o municipio que finalmente es el responsable de suministrar infraestructura urbana y de saneamiento a más y más proyectos turísticos e inmobiliarios. Un reciente estudio realizado por el Instituto Mexicano para la Competitividad A.C. (IMCO) identifica un franco proceso de deterioro económico y ambiental para la región de Baja California y una serie de oportunidades de mejora para esta región tan espectacular en paisajes y recursos naturales. Haciendo una analogía, lo que sucede en Baja California, desde un punto de vista turístico, es equivalente a engomar un valioso lienzo del pintor

José María Velasco, y cubrirlo con una fotografía barata de un paisaje totalmente ajeno a nuestra geografía, para después rematarlo en una subasta con una visión de muy corto plazo.

Pierde México, pierden sus ecosistemas, pierden los lugareños y sus familias, pierden los mexicanos de hoy y mañana y ganan, en el corto plazo, unos cuantos.

La condición de los recursos naturales es también determinante del grado de vulnerabilidad de un país a los fenómenos y desastres naturales. Desde una perspectiva de competitividad, ésta se ve afectada indirectamente cuando un país sufre los efectos de devastación por desastres naturales con consiguiente pérdida de vidas, bienes e infraestructura. El reciente caso del Tsunami que en diciembre de 2005 (?) impactó a Indonesia, Tailandia, Sumatra y otros países, es un lamentable ejemplo ya que, si bien se trata de un fenómeno impredecible e inevitable, el impacto de éste fue considerablemente menor en aquellas islas y zonas costeras que aún contaban con barreras arrecifales y manglares en buen estado de conservación.

De acuerdo a la unidad de análisis de las Naciones Unidas, más de un millón de empleos se perdieron en la región afectada por el Tsunami. El impacto negativo en la competitividad de dichos países fue considerable y ésta se acrecentó por el mal manejo de sus recursos naturales.

Desde un enfoque de salud pública, el tema de competitividad también se ve afectado por la ma

calidad del aire, otro recurso natural invisible pero indispensable. El ausentismo, baja productividad y carga social por tratamiento de enfermedades respiratorias incide directamente en la productividad y por consiguiente en la competitividad de muchos países que han olvidado la importancia de conservar libres de contaminantes sus cuencas atmosféricas.

Queda claro entonces, que el valor de nuestros ecosistemas va más allá del utilitario, de corto plazo que es el que usualmente se considera al tomar decisiones sobre su aprovechamiento.

Finalmente, cabe señalar que, cada vez más se reconoce el valor que representan los procesos ecológicos y los servicios ambientales que nos brindan los ecosistemas, así como el grado de complejidad e interconexión de los mismos. Expresado en recursos monetarios, el valor real de los servicios ambientales, es equivalente al valor del producto interno bruto de los países desarrollados. En un estudio sobre el tema, Robert Costanza estimó conservadoramente que el valor de los servicios ambientales que proveen los ecosistemas a nivel global es superior a los 33 trillones de dólares.

La competitividad de las naciones en el futuro será el resultado de una afortunada combinación de avance tecnológico, educación, bienestar social accesible para todos, libertad para el sector empresarial y una generosa dosis de recursos naturales como agua, suelos fértiles y ecosistemas funcionales. La siguiente revolución industrial marcará la transición de una economía basada en

procesos productivos lineales, generadores de contaminantes y subproductos no deseables, a un mundo donde los procesos industriales semejen los ciclos metabólicos y modelos naturales, producto de cuatro mil millones de años de evolución de la vida en la tierra.

La competitividad será el resultado de aprovechar inteligentemente la vocación natural de nuestra extraordinaria geografía, respetando sus espacios, sus paisajes y sus culturas. Esto representa, en materia de turismo, una ventaja competitiva que debemos capitalizar en un entorno económico globalizado y de intensa competencia.

Muchas naciones han iniciado el camino para adoptar estos nuevos modelos, con miras a lograr una verdadera sustentabilidad y competitividad a largo plazo. La pregunta obligada que entonces surge es:

¿Nosotros, los mexicanos, qué estamos esperando?